



Tejiendo los hilos de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia de la ciudad de Medellín

Aquí llegamos, aquí estamos,
aquí nos quedamos

Barrio La Honda

Manrique, comuna 3, Medellín

Cartilla conmemorativa

20 años del barrio La Honda

50 años Departamento de Sociología,
50 años Departamento de Trabajo Social,

30 años Instituto de Estudios Políticos

Módulo:

Aquí llegamos, aquí estamos,
aquí nos quedamos

Barrio La Honda

Serie

Tejiendo Los hilos de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín
Tercera fase



© Universidad de Antioquia

ISBN: 978-958-5526-24-2

Primera edición:

Diciembre 21 -2018

Impresión y terminación: Impresos Begón

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Financia y ejecuta

Universidad de Antioquia

Teléfono: 2198632

Dirección: Cl. 67 # 53 - 108, Medellín, Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales RAS

Departamento de Trabajo Social

Grupo de Investigación en Intervención Social – GIIS

Instituto de Estudios Políticos

Grupo Estudios Políticos

Vicerrectoría de Extensión

XIV convocatoria BUPPE, culturas, patrimonios

y creación artística para la transformación social

Archivos comunitarios de derechos humanos

Fuentes de memoria cultural y política

Autores:

Claudia Jannet Rengifo González, Gineth Camacho Flórez,

David Felipe González Ocampo, Eliana Suarez Guerra

Asesores Académicos:

Gloria Elena Naranjo Giraldo, James Gilberto Granada Vahos

Instituto de Estudios Políticos

Paula Andrea Vargas López

Departamento de Trabajo Social

Coordinación General:

Paula Andrea Vargas López,
Claudia Jannet Rengifo González

Fondo editorial:

Departamento de Sociología,
Departamento de Trabajo Social,
Instituto de Estudios Políticos,
Universidad de Antioquia

Portada:

Oscar Cárdenas, Davison Alexander Zapata,
diseño Luisa Fernanda Álvarez Betancur

Fotografías:

Paola Alarcón, Paul Smith,
ACA Asociación Campesina de Antioquia,
archivo de la Casa de Encuentros Luis Ángel García,
red comunitaria de la Honda.

Diseño y diagramación:

Jennifer Rueda

Ilustración:

Jhon Duque

Corrección:

Juan Esteban Múnera

Prohibida la reproducción sin autorización
El contenido de la obra corresponde al derecho
de expresión de los autores y no compromete el
pensamiento institucional de la
Universidad de Antioquia



Contenido

- 04 Presentación
- 07 Breve contexto del barrio La Honda
- 08 Primer Tejido: Aquí llegamos. Redes de esperanza
- 15 Segundo Tejido: Aquí estamos. Los nudos de la violencia
- 24 Tercer Tejido: Aquí nos quedamos. Hilando resistencias
- 34 Reflexiones finales


Presentación



En la tercera fase del proyecto Tejiendo los hilos de la memoria: poblamiento y construcción de los barrios de la periferia en la ciudad de Medellín, se asumió como reto realizar las cartillas del proceso iniciado en 2011 con la construcción colectiva de la memoria de los barrios La Honda, La Cruz y Bello Oriente, pertenecientes a la Comuna 3– Manrique. Para avanzar en dicha pretensión se continuó con la metáfora del tejido, invocando el ejercicio de hilar voces, sentidos y sentires de hombres y mujeres comprometidos con la construcción de su territorio. De esa manera, y concretamente para la recuperación de la memoria del barrio La Honda, nos sumamos a la conmemoración de los 20 años del barrio en la campaña liderada por la red comunitaria del territorio, que al enunciar: “Aquí llegamos, aquí estamos y aquí nos quedamos” resume una historia mediada por la resistencia y la lucha por el derecho a la ciudad, propia de los barrios de la periferia.

En términos metodológicos, el diseño de este gran tejido fue posible gracias al desarrollo de un proceso investigativo vinculante de acción y reflexión, que a través de las narrativas de sus habitantes, el rastreo de otros discursos y el proceso anudador de sentidos co-creado por pobladores, pobladoras y profesionales activó los dispositivos necesarios para la construcción colectiva de memoria barrial como ejercicio de recuperación crítica de la historia de la periferia de esta ciudad.

Así, este ejercicio de articulación entre investigación, docencia y extensión, reafirma la materialización de los principios rectores de la Universidad de Antioquia, y más concretamente del Instituto de Estudios Políticos, el Departamento de Trabajo Social y el Departamento de Sociología, dependencias que durante su trayectoria han asumido como compromiso social y político aportar conocimientos, saberes y metodologías múltiples para leer y afrontar manifestaciones de la pobreza, la segregación socio espacial, el conflicto armado y graves problemas de gobernabilidad, contribuyendo a la construcción colectiva del ideario de comunidad, ciudadanía, territorio y ciudad en Medellín.



Con el primer tejido, “Aquí llegamos”, se buscó entretejer los hilos configuradores de la memoria de poblamiento en La Honda, caracterizada por la llegada de un número considerable de personas que, en su condición de desplazamiento a causa del conflicto armado en el país, vieron en Medellín y sus periferias unos territorios para salvaguardarse y reconstruir la vida misma. Se alude entonces a procesos organizativos y de autogestión significativos de sus territorios, permeados por potentes dinámicas comunitarias que vincularon tradiciones culturales; estas, a su vez, se conjugaron en la pretensión última de construir identidades como mecanismo de arraigo y defensa de su nuevo hábitat.

En el segundo tejido, “Aquí estamos”, se tejieron los hilos de los repertorios de acciones colectivas que emergieron en medio de la agudización del conflicto armado urbano; los nudos de la violencia. La guerra no había quedado en el campo; por el contrario, las apuestas políticas de algunos de los habitantes y las expresiones propias del conflicto en la ciudad, signaron nuevamente su historia de muertes, desalojos y despojos, perpetrados por actores armados legales e ilegales. Si bien estos actores armados produjeron una revictimización de los pobladores, también activaron el poder de contrarrestarla con la defensa directa e indirecta de su vida en el territorio.

El último tejido, “Aquí nos quedamos”, hiló las manifestaciones de resistencia de sus habitantes y, en consecuencia, la pretensión clara de hacer del barrio La Honda su lugar definitivo para seguir cultivando la vida y la esperanza. En este apartado también se evidencia cómo se repotenciaron los procesos comunitarios de construcción y autogestión, la organización y la incidencia política como posibilidades para mejorar las condiciones de sus viviendas, las calles y el acceso a servicios públicos, evidenciando con ello que el derecho a la ciudad, como la mayoría de los derechos, es un reconocimiento al que se accede por medio de la disputa y la lucha.



Ninguno de los tejidos hubiese sido posible sin la labor de los habitantes del barrio La Honda, sus líderes, lideresas y organizaciones comunitarias que participaron de este ejercicio y que vienen liderando procesos sociales, culturales, políticos y de memoria colectiva en Manrique. Por ello queremos expresar un profundo agradecimiento y reconocimiento a: ASOLAVIDI, ASFADEFEL, Mujeres Mandala, RIOCBHAC, Señales de Humo, Casa de Encuentros Luis Ángel García, Red comunitaria del barrio la Honda y su Junta de Acción Comunal, Parroquia San Lorenzo, grupo de los abuelos Los Elegidos, Hermanos Franciscanos, Corporación Víctimas sobrevivientes del conflicto, GRECA y Raíces.

Sin más preámbulos, los invitamos a dejarse llevar por los hilos de colores, los entretejidos de experiencias y los nodos de fortaleza que han hecho parte de este proceso de construcción colectiva de memoria histórica del barrio La Honda, leído y tejido como referente de esperanza y ejemplo de construcción de paz territorial.



Breve Contexto

El barrio La Honda está ubicado en la Zona Nororiental de la ciudad de Medellín, es parte de la comuna 3- Manrique; por el norte limita con el barrio La Cruz y la Comuna 1- Popular, por el sur con el barrio Versalles 2 y la Comuna 8 Villa Hermosa, por el Oriente con el corregimiento de Santa Elena y por el occidente con Versalles 1 y el Raizal. La Honda, con aproximadamente 1.600 viviendas y con cerca de 8.000 habitantes, está conformado por siete sectores: Sector 1 La Cooperativa, Sector 2, Sector 3, Sector La Hondita, Sector 4 Los Cominos, Sector El Cerezal y el Sector La Torre.

Entre sus obras de infraestructura, lideradas y construidas por la comunidad, se encuentran la vía de la franja alta de Manrique con salida por Villa Hermosa; la mejor conexión con el centro de la ciudad de Medellín. En el Sector 4: la Casa Comunitaria y la parroquia San Lorenzo Mártir; en el Sector 3: el centro comunitario San Francisco de Asís; en el Sector 1, Cooperativa: la Casa de Encuentros Luis Ángel García, los proyectos de Buen Comienzo y la sede del colegio Luz de Oriente.

Primer Tejido

🌿 Aquí llegamos. Redes de Esperanza 🌿



Desde el año 1997 los desarraigados llegamos a la nueva vida en este territorio. Aproximadamente fuimos 70 familias vinientes de varios municipios de Antioquia quienes formamos los sectores 1, 2, 3 y 4 de la Honda. Al comienzo construimos las casas en plásticos, luego empezamos a hacerlos en bareque y después en Madera. Formamos los primeros caminos y colocamos energía de un bombillo para cada familia. Nos destacamos en ese tiempo por la convivencia que teníamos, si teníamos para una aguapanela no era para uno solo sino para todos y todas. Las dificultades eran muchas, y más, cuando también sufrimos la violencia urbana. Todo se juntaba, pero no se nos acabó la esperanza y los más importante, nos organizamos (Manifiesto del primer encuentro de Colonias de Manrique, 2012).

Múltiples destinos

la búsqueda de un hogar y el derecho a la tierra



La llegada al nuevo territorio se dio en medio de la fuerte confrontación armada que vivió el país a mediados de los años noventa, que expulsó a miles de familias de las zonas rurales, lo que, a su vez, generó una gran crisis humanitaria que se concentró en los centros urbanos como las zonas de ladera de la ciudad de Medellín; este fue el caso del entonces naciente asentamiento de La Honda, que desde esa época empezó a configurarse como un nuevo barrio de Manrique.

Aunque desde mediados de 1996 se presentaron llegadas dispersas al asentamiento, es el año de 1998, con las llegadas masivas, la fecha en la que se marca el inicio del barrio La Honda. Señalan los fundadores que para ese entonces se tejieron redes organizativas con líderes pertenecientes al partido de la Unión Patriótica, quienes desterrados desde Urabá llegaron a Medellín y se contac-

taron con algunas ONG locales; solicitaron apoyo para organizarse de manera colectiva y compraron un gran lote en límites con el barrio La Cruz, el cual ha sido conocido como sector 1 o sector Cooperativa.

Igualmente, la Pastoral Social que atendía la crisis en la ciudad de Medellín y la ACA (Asociación Campesina de Antioquia), quien acompañaba en las regiones del departamento procesos campesinos y luego sus desplazamientos masivos, consolidaron una segunda propiedad colectiva en el sector 4, limitante con el barrio Versalles 2; asimismo, un líder de una iglesia cristiana obtuvo un nuevo lote en la zona baja del sector 3 para favorecer a otro grupo de familias. Así, el territorio se ha configurado en sectores, tal y como nos lo cuenta una de las fundadoras:



(...) entonces ya de ver esa convivencia tan dura allá en ese albergue (Colonia de Belencito) que el gobierno nos puso tres meses, nos vinimos, ya dijeron, “bueno, ¿quiénes son los primeros que van a echar para los terrenos?”, cuando ya: de la ACA nos dijeron “no, ya compramos los terrenos por Versalles (Testimonio de fundadora del barrio La Honda, 2011).

Con estas primeras propiedades colectivas ya organizadas, La Honda se convirtió en un lugar de llegada para más familias desarraigadas que arribaban a la capital antioqueña; poco a poco, y con el impulso de las redes organizativas y familiares, se fue consolidando uno de los asentamientos nucleados más grandes de Medellín. En este proceso jugó un papel importante la acogida y la integración que brindó la Junta de Acción Comunal del barrio La Cruz, la cual acompañó desde el comienzo el poblamiento del barrio. Así pues, en La Honda tuvo lugar el encuentro de familias de diversos orígenes, unidas en un trabajo colectivo por construir un hogar común. Al respecto, una fundadora recuerda que:




venían a las seis de la mañana ya estaban aquí, que venían del Pinal, Enciso, de ese camino de Llanaditas para acá o desde el albergue, se venían a banear aquí, tonces yo me tocaba que hacerles la comida para poder que ellos llegaran a trabajar, y ya por la tarde volvían a emigrar otra vez, pa, eso era un trabajo de todos los días, ir y venir, ir y venir (Testimonio de fundadora del barrio La Honda, 2011).

Existen entonces diferentes orígenes de las familias que llegaron a La Honda, siendo las provenientes del Urabá antioqueño las más representativas en número; posteriormente, a ellas se sumaron familias del Oriente antioqueño, del Chocó y cientos de familias sin techo del Valle de Aburrá. A pesar de su distinta procedencia, todas las familias, en el comienzo del barrio, tenían algo en común: su origen campesino y su destierro a causa de la guerra en las diferentes regiones antioqueñas y en otros lugares de Colombia.

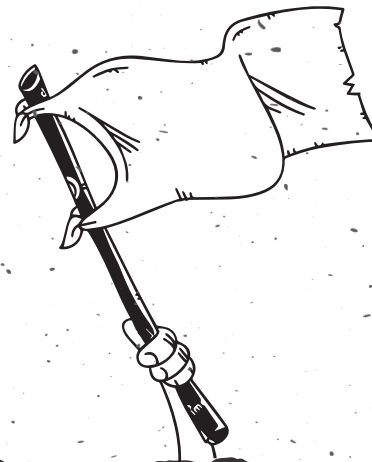


Asimismo, otras familias llegaron tras su desplazamiento urbano como resultado de los desalojos realizados por la administración municipal o por grupos armados de diversos lugares de la ciudad como la comuna 6 y 8, especialmente de los desalojos en Villatina y el Picacho, y de la toma de la iglesia Veracruz en 1998. Estas últimas familias fueron ubicadas en los albergues de Belencito, y al ver incumplidas las promesas por parte de las autoridades locales emprendieron la toma de las tierras en La Honda. Así lo recuerda uno de los primeros pobladores:



(...) pues sí, no... yo les digo que en ese tiempo nos sacaron a nosotros de la iglesia la Veracruz, nos llevaron a nosotros tres meses al albergue misionero de la caridad, nosotros no teníamos una vivienda después de desalojaos del Pinal, eso fue algo muy duro, de que, de que uno desplazado de Urabá y volver uno por aquí mejor dicho! a buscar solución de una vivienda y de todo después de que uno lo perdió todo (Testimonio de fundador del barrio, 2012).

La toma de tierras

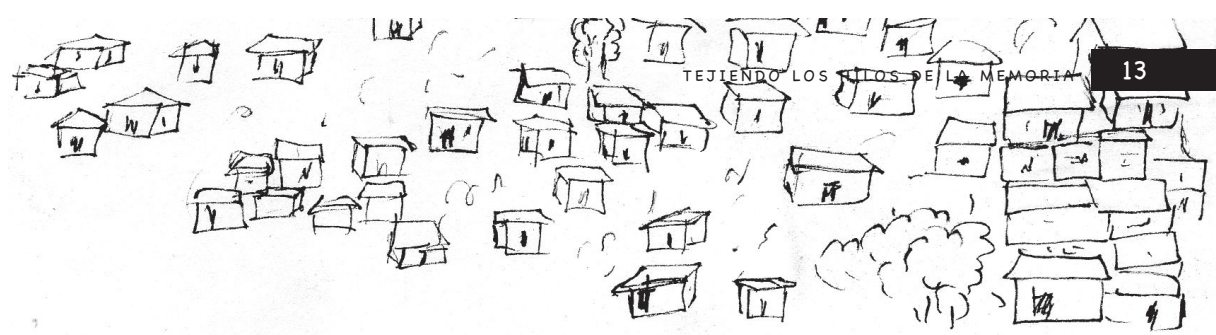


La llegada y asentamiento de familias en el barrio La Honda tuvo una característica especial que no se dio de la misma forma en otros asentamientos de la ciudad: la toma de tierras. Este mecanismo ha tenido una marca política importante dentro del contexto y la historia del despojo en Colombia, pues desde los años 70 ha sido utilizado por las familias desarraigadas de las zonas rurales, las cuales una vez llegaban a las ciudades eran orientadas y formadas para la toma y resistencia en lotes de las laderas, como forma de reclamar el derecho a la tierra:

(...) nosotros si decíamos en las asambleas que lo del desplazamiento era político, que eso era para quitarnos las tierras y dañar los procesos, entonces la declaratoria era como mostrar lo que pasaba, fue un acto político como

desplazados y si no podíamos volver, porque no le creíamos en el retorno del Estado, nos tenían que reconocer en la ciudad, por eso las acciones y por eso si nos quitaban las tierras nosotros nos las tomábamos aquí en estas comunas (Testimonio Líder social, 2018).

Mediante múltiples acciones colectivas de resistencia, los habitantes de La Honda se destacaron por afirmar sus orígenes campesinos como víctimas del despojo y el destierro, y por reclamar su derecho a la tierra y al territorio habitado después de la guerra. Estas herencias o memorias políticas son una de las razones por las cuales en el barrio ha existido y permanecido un alto potencial organizativo durante dos décadas.



Haciendo barrio

Los primeros años fueron pasando en acondicionar el nuevo hogar y el territorio, muchas familias esperaron retornar, volver a su antiguo hogar, y entonces las organizaciones diseñaron un plan de retorno con garantías que murió con el paso del tiempo. Al llegar el nuevo siglo, el asentamiento creció y la comunidad construyó el colegio Luz de Oriente en el año 2000, para los cientos de niños y jovencitos que habitaban el territorio; para la misma época, en el año 2003, lideresas y líderes participaron en el plan de desarrollo del barrio La Cruz y ese mismo año se declararon Refugiados Internos.

Al mismo tiempo, se avanzó en lo social, en alcanzar una Junta de Acción Comunal, reconocida por la alcaldía en el año 2005, y en posicionar el territorio como barrio La Honda, autónomo de La Cruz y Versalles 2; además, se participó del plan local de desarrollo con la Fundación Sumapaz, se hizo la toma al Concejo de Medellín en 2008 y se logró una asesoría del Alto Comisionado de Naciones Unidas

para los Refugiados (ACNUR) para la elaboración de un plan barrial. De esta manera, se ha buscado que el asentamiento sea reconocido como barrio, en medio de grandes esfuerzos por permanecer en el territorio y consolidarlo. Con respecto a lo estructural, el barrio La Honda pronto superó el desarrollo de otros barrios más antiguos de Manrique. La Honda ha logrado que se le reconozca por su capacidad organizativa y por su incidencia política en lo local y lo municipal, como lo confirma uno de sus líderes sociales:

(...) dicen que es que La Honda tiene más desarrollos que otros barrios de Manrique, eso es verdad, porque yo reflexiono que La Honda es como un pedacito de Apartadó, donde teníamos tantos desarrollos que se nos frustraron por la guerra en la región y como aquí terminamos de construir el hogar como que nos trajimos esas esperanzas para acá (Testimonio de líder social barrio La Honda, 2017).



NOTAS REFLEXIVAS



En este contexto se puede observar otra forma de apropiación de la tierra en Manrique: la “toma de tierras”, práctica que, aunque no fue exclusiva de estos barrios, es en los que se evidencia de forma más clara y explícita, y que influyó determinadamente en el poblamiento de la zona alta, pues supuso la expresión de móviles políticos por parte de los pobladores y ocurrió de forma planeada. En efecto, a estas tomas solía precederles una formación política de sus participantes, lo que les permitió tener una mayor persistencia y resistencia frente a las acciones de la fuerza pública.

De este modo, las “tomadas de tierra” se caracterizaron por la ocupación de centenares de familias, quienes al llegar al territorio se instalaron colaborativamente y comenzaron la planificación de acciones para la satisfacción de sus necesidades básicas, como la construcción de acueductos, casetas comunitarias, mejoramiento de vivienda y desarrollo de vías de acceso; todo ello enmarcado en un interés por hacer parte de la ciudad (Aristizábal, Cárdenas y Rengifo, 2018).



Segundo Tejido

● Aquí estamos. Los nudos de la violencia ●



(...) el tiempo no avisó que un día vendrían sin razones por nuestros hijos, padres y familiares a nuestras puertas con el fin de romperles la vida y de paso, dejar a los otros la condena de la agonía. Y no quedó más que enterrar a los muertos, recogerlos como pedazos de vasija quebrada y llevarlos al reposo, junto con las plantas. Después del rompimiento de las vidas con sus plomos dejaron en los oídos un aturdimiento que todavía resuena en la memoria. Desde allí la felicidad no fue más, se fue de miedo que la mataran también. Entonces tuvimos que venir detrás de ella a buscarla en otro lugar, en otro pueblo o en cuanta ladera en las ciudades hubiera (Manifiesto del primer encuentro de Colonias de Manrique, 2012).

Venidos del destierro



Las violencias no se detuvieron y la marca del destierro fue apenas la primera huella de la guerra vivida; para demostrar que Manrique estaba siendo refugio de miles y miles de familias que habían huido de la guerra en los campos, las organizaciones de víctimas hicieron ejercicios de diagnósticos y caracterizaciones para denunciar estas realidades. Estos estudios establecieron que los desplazamientos fueron producto de los enfrentamientos armados, amenazas, masacres, desaparición y reclutamiento forzado por parte de los grupos armados, sumado al miedo que esas acciones generaron y que al final los llevó a dejar sus regiones.

Otro hecho victimizante muy marcado en el caso de La Honda fue la estigmatización y persecución por razones políticas o por el liderazgo social que algunos habitantes habían ejercido en el Urabá an-


tioqueño, lo cual se relaciona directamente con las masacres ocurridas en esta subregión del departamento, con el genocidio de la Unión Patriótica y el éxodo masivo que expulsó a miles de familias de la región. Así lo recuerda un líder social:



La operación Retorno se dio primero a las muertes selectivas, a asesinar líderes, desde el compañero Cristóbal Arias, de ahí en adelante, fueron muchos los concejales, líderes los que cayeron, cuando ya vinieron las masacres, ahí me tocó desplazarme a Medellín, y se empieza la salida masiva de la región (Testimonio de líder social del barrio La Honda, 2017).



La persecución política no se quedó en las regiones, la estigmatización que padecieron al llegar a la ciudad marcó también su lucha por reorganizarse y el reclamo para que se reconociera la crisis humanitaria y la expresión del conflicto armado en el desplazamiento forzado. Desde las laderas se emprendió la lucha por el derecho a soluciones y, con el pasar del tiempo y ante la muerte del sueño de retornar, por su derecho al territorio y a la ciudad. Así pues, estos liderazgos se han juntado con otros de diferentes regiones y de barrios vecinos para trabajar de manera conjunta por la exigencia de sus derechos:



A nosotros los líderes nos tocó muy duro por hacer liderazgos en Medellín, vivimos tiempos muy duros porque no nos veían bien, y hasta ese tiempo que tocaba quemar las cartas de desplazados, decir que éramos desplazados era un riesgo en la ciudad (Testimonio de lideresa social del barrio La Honda, 2017).



Los desalojos y el desplazamiento urbano

Hacia mediados de los años noventa se registraron varios desalojos en la historia de La Honda y en los barrios vecinos, en uno de ellos algunas casas fueron quemadas cerca al Sector 4 y los habitantes de ese entonces señalaron como responsables de esos hechos a los combos de la ciudad. Por este hecho las familias se movieron hacia los límites entre Bello Oriente y La Cruz, pero las fuerzas del Estado: militares, policía y ESMAD, los desalojaron nuevamente de ese lugar, derribaron sus ranchos e incendiaron cualquier material para que no levantaran nuevamente, por lo cual tuvieron que regresar de nuevo a La Honda.



Iniciando el siglo XXI estas prácticas continuaron

con más fuerza por parte de las autoridades municipales, quienes respondieron a la llegada masiva de familias desplazadas por medio de la fuerza y la represión; en este caso, los actuales habitantes del barrio señalan que el alcalde de la época los sacaba en camiones fuera de la ciudad sin ninguna garantía de retorno ni protección:

(...) el alcalde nos sacó en camiones, eso éramos muchas familias, nos decían que nos teníamos que devolver, pero no decían nada de apoyos y que por aquí no volviéramos, pero ¿pa donde nos íbamos a ir? Tocaba devolvernos y levantar los ranchos otra vez, y aquí nos quedamos, ya pasaron muchos años y tenemos la casita y el barrio, los vecinos (Testimonio de habitante del barrio La Honda, 2012).



Las amenazas de desalojo siempre han estado presentes por el constante debate frente a las zonas de alto riesgo y el límite del perímetro urbano, el cual aparece en cada cambio de administración municipal; además, la polémica resurge cuando se trabaja sobre el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) y frente al proceso de poblamiento acelerado en las laderas de la ciudad. De manera sucesiva, con la intervención de la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) en el año 2009, luego en la discusión del Cinturón Verde, continuada con el Jardín Circunvalar, el BORDE MED, y en su última versión Bur-Nort (Borde Urbano Rural Nororiental); las respuestas gubernamentales siempre se han dirigido hacia el cierre de fronteras y la ciudad compacta que vulnera a los habitantes de las laderas y que niega la realidad y el contexto urbano en Colombia. Al respecto una lideresa afirma:

Eso nos sacaban los unos, después los otros, de acá para allá como pande queso maluco, primero eso fueron los combos, después la policía con el ESMAD, la alcaldía porque no querían desplazados en la ciudad, cuando eso ya se fue calmando y nos quedamos acá, la joda ha sido que por estar en alto riesgo, pero con esas obras grandotas como los CAI ya no pueden echar esos cuentos, a eso si le sacan plata, es que como decimos hace rato, no somos de alto riesgo sino de alto costo (Testimonio de lideresa social del barrio La Honda, 2018).

ASENTAMIENTO DE REFUGIADOS
INTERNOS POR LA PAZ Y LOS
DERECHOS HUMANOS
25 DE ENERO DE 2003 FEB 14-2003



Eso llegaban del trabajo y de una los montaban a todos en los camiones, se los llevaban a la estación de San Blas, allá pasaron muchas cosas que no se han contado, una vez soltaron a un muchacho a media noche y mientras se devolvía a pie lo mataron, se dice que en las partes altas de estas montañas hay muchos cuerpos para buscar, porque todos esos grupos armados nos dejaron víctimas, fueron muchos los abusos, a un niño en la cancha del colegio los militares le cambiaron los zapatos por botas y se lo llevaron diciendo que era guerrillero, ahora pues era pecado tener botas, si nosotros somos campesinos pues tenemos botas, mejor dicho no sabían que inventarse, pero eso si de una nos íbamos a los derechos humanos a denunciarlos” (Testimonio de habitante del barrio La Honda, 2018).

En estos operativos se cometieron abusos de la fuerza, capturas masivas e indiscriminadas, homicidios, torturas, tratos crueles, desapariciones y desplazamiento urbano masivo, del cual, paradójicamente, La Honda y Manrique fueron receptores y expulsores simultáneamente. Este nuevo desplazamiento y re-victimización obligó a muchos habitantes de La Honda a abandonar de nuevo el territorio, al tiempo que las ONG locales y las organizaciones de los barrios se apoyaron denunciando la situación ante organismos defensores de derechos humanos locales e internacionales, lo cual ayudó a contener los impactos de los operativos.



NOTAS REFLEXIVAS



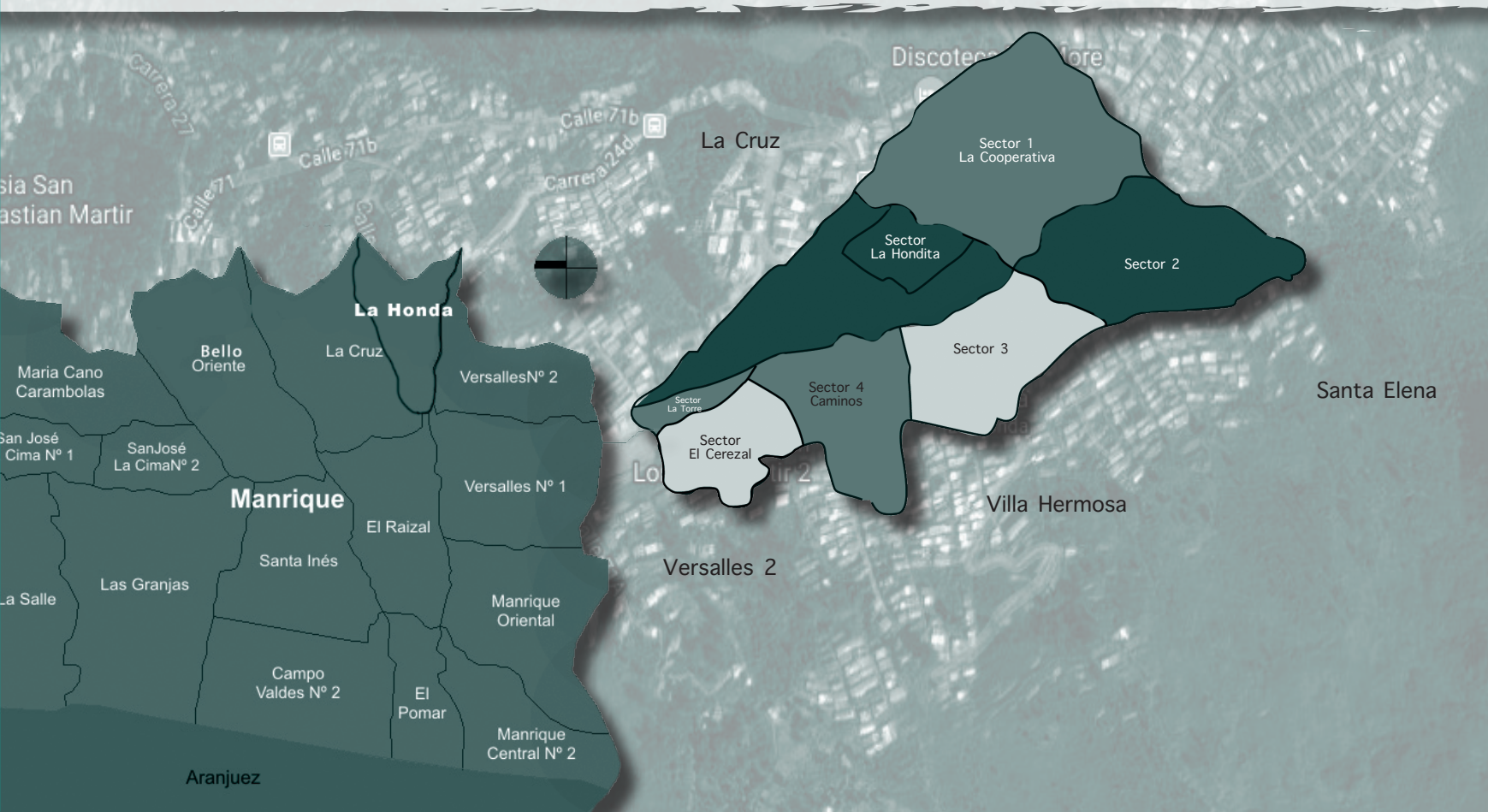
La resistencia es inherente al ser humano, impulsada en su deseo de ser libre, en la lucha por sus derechos, el rechazo a la opresión, la exclusión y la injusticia social, política y económica; para que ésta se pueda materializarse debe haber previamente una apropiación y sentimiento colectivo que una a los sujetos en la necesidad de cambiar su situación, aunque ello implique desafiar el poder y la autoridad vigentes. La sobrevivencia diaria, el iniciar una nueva vida a pesar de las dificultades, construir un hogar, articular una comunidad y conseguir estabilidad económica y social, muestran hitos que hacen posible la resistencia de la comunidad de La Honda. Esta resistencia se materializa por medio de acciones como lo son la ocupación de tierras después de haber sido desplazados en contra de su voluntad en repetidas ocasiones, buscando un mejor lugar del que fueron desterrados, con el sueño de empezar de cero y recuperar un poco de lo que alguna vez tuvieron.

Gineth Camacho y David Felipe González. Estudiantes de Sociología de la Universidad de Antioquia y miembros del Semillero de investigación Tejiendo Territorio.



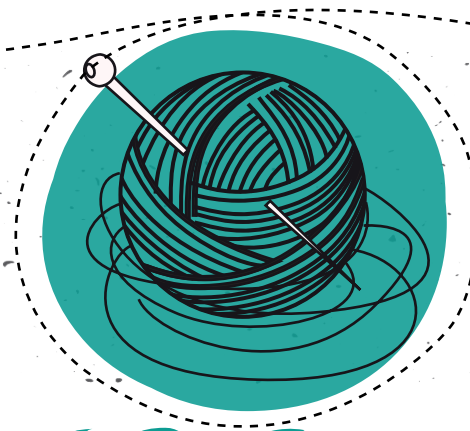
Mapa de Manrique

Mapa del Barrio La Honda



Tercer Tejido:

Aquí nos quedamos. Hilando Resistencias



Entonces estamos aquí, repartiendo nuestras propias semillas, sembrando esperanza, lucha y resistencia en este extraño lugar lleno de edificios gigantes y de locomotoras con llantas. Reciban ustedes gente de Medellín una semilla, la semilla de los hijos, que siembran ahora la memoria en donde se quiere florecer la justicia, la paz y la reconciliación. Reciben ustedes vecinos, compadres y comadres la semilla del compromiso por la memoria, porque es posible tejer un futuro con base en ella. Agarremos nuestras manos, como quien coge un azadón para escarbar la tierra, hagamos el pacto de caminar juntos hacia un objetivo, de cuidarnos y protegernos, de participar y exigir los derechos, de defender este territorio de la comuna tres y, en fin, seguir en la búsqueda de felicidad, de reparación y de justicia (Manifiesto del primer encuentro de Colonias de Manrique, 2012).

Han sido diversas las acciones colectivas con gran impacto realizadas por parte de las organizaciones comunitarias y sociales que se han conformado a lo largo del tiempo en La Honda, en Manrique y en Medellín. Algunas se han sosteni-

do en el tiempo y se han configurado como ejercicios de tipo memorable, que han dado paso a la consolidación de una memoria de tipo colectivo; caminemos el tejido de estas resistencias:

El derecho a la ciudad: caminos del destierro hacia la integración local

El tránsito del asentamiento a la construcción de un barrio lleva en las entrañas diversas luchas por permanecer, disputar y recrear el hogar perdido; generaciones murieron esperando el retorno y muchas otras crecieron en la ciudad haciendo una nueva vida. Entre tanto, han surgido nuevas alternativas para lograr la permanencia en el nuevo territorio, el trabajo en conjunto con los barrios de La Cruz y Bello Oriente en la red comunitaria RIOCBACH ha sido una de ellas, pues ha realizado importantes acciones locales como el foro La Ladera le Habla a la Ciudad:

Trabajar en la red fue muy bueno para el barrio, nos íbamos juntos a las acciones y teníamos más impacto con la alcaldía, nos escuchaban más y logramos avances para los barrios como cuando la EDU vino con los proyectos, estábamos organizados, como cuando inauguramos juntos las grandes vías de La Cruz y de La Honda en 2007 y en 2010 hicimos el diagnóstico comunitario (Testimonio de líder social, 2018).

A pesar de lo anterior, la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) y el Isvimed (Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín) intervinieron en los barrios Bello Oriente, La Cruz y La Honda en 2009, ignoraron la mesa de negociación

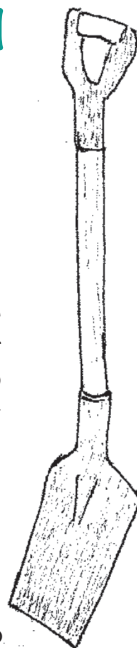
que se sostuvo y los acuerdos realizados, e hicieron caso omiso del proceso social, el levantamiento de información, el contexto histórico del barrio La Honda y los avances en su consolidación; el territorio del barrio La Honda fue dividido por la mitad en los mapas institucionales, arbitrariamente se definió que La Honda era sector de La Cruz y Versalles 2, pero, a pesar de ello, la comunidad aún defiende ser un barrio autónomo en el Plan de Vida:

El plan del barrio La Honda se acoge al enfoque de derechos que el plan local de desarrollo de nuestra comuna 3 Manrique y de integración local de la ley 387 de 1997, entendiendo y demandando un desarrollo integral para todos y todas nuestras habitantes (Plan de Vida y Desarrollo del barrio la Honda, 2012).

Actualmente, las organizaciones comunitarias continúan construyendo barrio e integración local en Manrique, exigiendo la legalización del barrio, y la experiencia se ha venido consolidando como un referente de memoria viva en Medellín para los cientos de desarraigados que han hecho de la ciudad su hogar definitivo.

El poder del “convite” para la auto construcción barrial

Entre 1999 y 2000 se inició la etapa de poblamiento, ya estaban establecidas las familias y por medio de convites se empezaron las obras más importantes en el territorio: el colegio Luz de Oriente y la vía de conexión con el centro de Medellín, que demostraron la autonomía de la nueva comunidad. Así, después de ocho años de convites en los que llegaron a participar hasta 200 personas trabajando a pico y pala, se logró terminar en 2007, con el apoyo de la JAC y de la cooperativa de transportes Cotracovi, la que hasta hoy es la obra más representativa del barrio y lo ha marcado como un territorio autónomo: la construcción de una vía para el barrio, inaugurada en 2008 junto con otra vía de conexión en el barrio La Cruz. Las nuevas vías han permitido el desembotellamiento y la comunicación de los barrios de la franja alta de Manrique, así lo reafirma un joven habitante del barrio:



Esta carretera antes era un pantanero, mucho tiempo nos tocó que para salir al centro teníamos que salir por La Cruz y cargar los zapaticos y esconderlos por debajo de los muros, a veces se nos perdían los zapatos. La carretera no es muy vieja de estar ahí, cuando había mucho pantano, los carros no subían, nos tocaba bajar fue cuando organizaron la carretera, primero le echaron de esa piedra entonces ya uno no se ensuciaba tanto los zapatos, ya después brea y que felicidad cuando la inauguramos con una fiesta en la placa de la Cruz (Testimonio de joven del barrio La Honda, 2012).



Entre 2008 y 2010, la Fundación Gente Unida construyó la nueva sede del colegio Luz de Oriente, fue el primer colegio con bachillerato en La Honda, que además atendió desde entonces a población de La Cruz y de otros barrios cercanos como Bello Oriente y Versalles. En la actualidad asisten más de 2000 niños, jóvenes y adolescentes que habitan en la parte alta de la comuna 3.

En 2012 se construyó la Casa Comunitaria en el sector 4, con la gestión y dirección del proyecto de la oficina de ACNUR en coordinación con la JAC, los abuelos del grupo Los Elegidos, la red comunitaria RIOCBACH y la fundación

Sumapaz. Con este proyecto se recuperó como sede social comunitaria una antigua caseta donada por la ACA, en donde, en los inicios del barrio, se tuvieron proyectos productivos, el gallinero y la alfabetización para adultos; al mismo tiempo, se realizó la recuperación de la antigua sede del colegio Luz de Oriente en el sector Cooperativa, por parte de los colectivos comunitarios Raíces, GRECA, Mándala y la Corporación de víctimas sobrevivientes, nace entonces la Casa de Encuentros Luis Ángel García donde se ha consolidado una importante experiencia de memoria colectiva y pedagogía para los niños y jóvenes del barrio y para toda la comunidad.



Memoria y acción colectiva Declaración como asentamiento de refugiados internos

En febrero de 2003, familias de los barrios La Cruz, La Honda, Bello Oriente, Altos de Oriente y El Pinal decidieron nombrarse como un “asentamiento de refugiados internos por la paz y los derechos humanos”, con esta propuesta dieron un nuevo sentido al desplazamiento forzado y sus consecuencias, puesto que ya no solo se trataba de perder una vivienda y bienes materiales, sino también de haber vivido la violencia, la discriminación social, el destierro político y el desarraigo. Además, esta acción tuvo como fin terminar los ataques de los actores armados legales e ilegales contra la población de estos barrios y sirvió para elaborar una propuesta de retorno con garantías y con dignidad:

Las comunidades congregadas en los asentamientos de la Honda, la Cruz, Bello Oriente, Altos de oriente y el Pinal hemos decidido declararnos en “asentamiento de refugiados internos por la paz y los derechos humanos” los cuales se encuentran ubicados en la comuna Nororiental parte alta de la ciudad de Medellín - Colombia. Las comunidades que se declaran en asentamiento de refugiados internos son desplazadas por la violencia política, en la Cruz 1200 familias, la Honda 80 familias, Bello Oriente 120 familias, Altos de Oriente 300 familias, el Pinal 450 familias (Declaratoria de Refugiados, 2003).

Festival Internacional de Poesía de Medellín

Desde los inicios del barrio, las ONG locales de la plataforma de derechos humanos, Semillas de Libertad, llevó el Festival Internacional de Poesía a La Honda, como un ejercicio de resistencia en el que se ha mostrado a la ciudad el drama que se vivía en las laderas y la realidad del destierro a causa del conflicto interno; poetas nacionales y de otros lugares del mundo han pasado cada año por este escenario llevando una voz de solidaridad y comunicando al mundo los dolores y las resistencias que se viven en Colombia:

Son muchos los personajes que pasaron por el festival de Poesía y se llevaban la realidad del país en el corazón. Sobre todo, recuerdo a una poeta Palestina que se quitó los zapatos al llegar al asentamiento, entonces se puso a llorar y el traductor nos decía que sus lágrimas eran porque recordaba a su pueblo y todo el dolor que habían sufrido (Testimonio de líder social del barrio La Honda, 2018).

Desde entonces el festival de poesía se celebra sin falta, año a año, en el barrio, su organización ha pasado por

diferentes colectivos, entre ellos ha sido protagonista la incorporación de víctimas del conflicto y del Urabá, Andas, y otras nuevas organizaciones que también han apoyado el ejercicio como una sucesión generacional comprometida con la trasmisión de la memoria, como fue el caso de la red comunitaria Riocbach y, actualmente, de las organizaciones que hacen presencia en la casa de encuentros Luis Ángel García, lugar que se ha consolidado como un espacio para la memoria colectiva.



De forma similar se han realizado múltiples acciones por la memoria histórica en el territorio, como lo fue el primer encuentro de Colonias y Memorias liderado por el comité de víctimas de Manrique, ASOLAVIDI, y otras acciones conmemorativas en el Día Mundial de los Refugiados y en el Día Nacional del Campesino, foros, encuentros e intercambios de procesos sociales; además, el territorio y sus casas comunitarias son visitadas constantemente por estudiantes, profesores e investigadores de las diferentes universidades y entidades para conocer el proceso organizativo y las memorias del desarraigo en Colombia.



Veinte son veinte

En el año 2018, las organizaciones comunitarias decidieron hacer una campaña para conmemorar los veinte años del barrio y realizar actividades reivindicatorias de su derecho al territorio. Entre manifiestos, sancochadas, asambleas, conversatorios, fiestas y parrandas campesinas, el nombre del barrio La Honda sonó con fuerza desde el morro hasta el parque Gaitán y la conocida 45 de Manrique, hasta el corazón de la ciudad de Medellín, como una memoria que resuena, llena de arraigos y dignidad, porque veinte son veinte, como lo escribe una joven líder del barrio:

(...) acá hay mucho que contar y mucho que celebrar, pues esta juntanza data sin duda alguna que nuestro barrio avanza acumulando esperanza, formando niños con nuevas enseñanzas entre abuelos contando sus hazañas del barrio que se formó a punta de pico y pala... y ... ¡cómo no! Una juventud llena de confianza, resistiendo en alianza, pronunciando en voz alta que de acá ningún fulano nos saca porque... aquí llegamos y aquí nos quedamos (Testimonio de joven lideresa, 2018).



NOTAS REFLEXIVAS



(...) surge una nueva propuesta en cuanto a la concepción de paz, encaminada hacia la necesidad de imponer una lógica de inclusión e integración territorial, basada en una nueva alianza entre el Estado y las comunidades para construir conjuntamente institucionalidad en el territorio. Se trata de poner en marcha una campaña de planeación participativa para que entre autoridades y comunidades se piense en las características y necesidades del territorio, en las respuestas a esas necesidades y, de manera metódica y concertada, se construyan planes para transformar esos territorios. Se trata de hacer valer los derechos y las capacidades de la gente, que sientan como propio el esfuerzo de reconstrucción. Se necesita que todos los sectores de la sociedad –campesinos, indígenas, afrodescendientes, empresarios, universidades, organizaciones sociales, miembros de la Iglesia– se sientan parte de un mismo proceso, que la paz es de ellos y con ellos, que todos pueden y deben aportar (2015: 5). Este concepto denominado como “Paz Territorial” y planteado como alternativa necesaria para lograr el objetivo de la paz, debe pensarse en la forma de articular las propuestas de los diferentes actores (Balbín, Quiroz, Suárez, 2018).



El tendedero de recuerdos

Escribamos sobre los chiritos al aire, los nombres de los seres que nos han acompañado de manera especial en La Honda y contemos porque son tan importantes en la historia de nuestro barrio.



Four sets of horizontal lines for writing, each consisting of a solid top line, a dashed middle line, and a solid bottom line.





Reflexiones finales

Gloria Naranjo, James Granada



Como parte de las reflexiones finales nos hacemos la siguiente pregunta:

¿De qué manera la acción para satisfacer necesidades específicas de protección durante el desplazamiento asociada a procesos de reparación puede combinarse con un enfoque comunitario y territorial de protección articulado al enfoque de paz territorial en el caso de Medellín y otras ciudades de Colombia?

Partimos de reconocer el desplazamiento forzado como un desafío humanitario, pero sobre todo como un desafío para el desarrollo y la paz territorial. Y a la población en situación de desplazamiento como titular de derechos fundamentales, defendibles en medio de la situación jurídica de “no legalidad” de los asentamientos que han contribuido a conformar en las ciudades. Y aún más, reconocemos sus ejercicios efectivos de ciudadanía por el derecho a pertenecer y a permanecer en la ciudad, auto reconociendo sus necesidades, fortalezas y vulnerabilidades en medio de las diversidades generacionales, de género y territoriales.

Advertimos que las ciudades serán los lugares en donde se podrán desarrollar soluciones duraderas y sostenibles. Ante la situación de prolongamiento del desplazamiento en las ciudades, tales soluciones deben partir de la identificación de tipologías de asentamiento mezcladas entre población desplazada y habitantes pobres de la ciudad, los sin techo, sus medios de vida económicos y las nuevas identidades forjadas en la vida urbana.

En efecto, es el entrelazamiento de redes sociales y económicas en los lugares de llegada lo que permite un cambio de motivaciones hacia la opción preferencial por el no retorno a sus lugares de origen, lo cual se profundiza ante las transiciones inciertas a la paz y la evidencia de inseguridad en muchas de estas zonas. A estas posturas realistas de la población, nosotros agregamos que “volver a casa” no es un lugar esencial en la geografía, sino que puede ser la reconstrucción de su nuevo proyecto de vida en las ciudades.

En el reasentamiento por cuenta propia, combinando acciones comunitarias y algunas rutas de atención de las políticas, con acciones puntuales de los municipios, la población asentada ha demostrado formas efectivas de integración comunitaria a las que habría que prestar mayor atención. La hostilidad de los gobiernos locales a cualquier forma de integración de los desplazados ignora esta realidad del asentamiento de facto, mientras nacen segundas y terceras generaciones que sólo han vivido en las ciudades de llegada.

Reconocer la resistencia de los desplazados, su derecho a pertenecer y permanecer en la ciudad, focaliza los esfuerzos en la solución duradera de la integración local comunitaria, admitiendo que, para la mayoría de los desplazados, la autonomía que da tener acceso a medios de vida sostenibles con “seguridad jurídica” es lo que marca soluciones duraderas y sostenibles a los procesos de victimización que requieren reparación. Estas estrategias de integración local comunitaria de facto juegan un papel fundamental en el proceso de construcción de paz territorial en las grandes ciudades de Colombia. Esta forma de solución duradera y sostenible funcionaría combinando procesos de protección con aquellos de reparación y construcción de paz territorial.

En términos del enfoque del derecho a la ciudad como solución duradera y sostenible, los siguientes elementos son importantes a tener en cuenta: a) las raíces y las consecuencias del desplazamiento, b) la importancia de los mecanismos de supervivencia y resistencia de los desplazados y sus luchas conjuntas con pobladores urbanos, c) la interdependencia de varias soluciones y su interconexión con los derechos humanos, el desarrollo y la construcción de paz, d) la necesidad de fortalecer la cooperación entre todas las partes para optimizar capacidades y generar recursos para lograr soluciones duraderas.



El barrio La Honda de Manrique es un ejemplo significativo del carácter prolongado de situaciones de desplazamiento forzado y podría convertirse en un escenario de soluciones duraderas y sostenibles que articulen los elementos enunciados. Esto es, articular todos los esfuerzos hacia el reconocimiento de jure de la integración local comunitaria de facto: legalización de asentamientos, mejoramiento integral de barrios y reparación colectiva.

En suma, el proceso de construcción de paz es una oportunidad para desbloquear el reconocimiento pleno de la ciudadanía para la población víctima del desplazamiento forzado. Los múltiples ejercicios de ciudadanía para la defensa de los territorios y las acciones políticas de las memorias del poblamiento estarían marcando algunas rutas institucionales y legales que se deberían seguir.

Referencias.

Aristizábal, C; Cárdenas O. & Rengifo, C. (2018). Desplazamiento, trayectorias y poblamiento urbano. El caso de la comuna 3 Manrique, Medellín, 1970–2010. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 53, pp. 126-147. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a06>

Asociación de Población Desplazada Ladera, Vida y Dignidad (ASOLAVIDI), Unidad de Víctimas. (2012). *Caminos por Recorrer: una caracterización de la población en situación de desplazamiento forzado en los barrios María Cano Carambolas, San José de la Cima I, San José de la Cima II y el Raizal*. Medellín: Asolavidi.

Balbín, K., Quiroz S. & Suárez E. (2018). *La paz en guerra, construcción de paz territorial desde los procesos de la Corporación Sobrevivientes Víctimas Del Urabá*, (Tesis inédita de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Fundación Sumapaz. (2007). *Plan local de desarrollo 2006-2016. Comuna 3 Manrique. Construcción participativa de perfiles de proyectos con enfoque de derechos humanos*. Medellín: Alcaldía de Medellín y Fundación Sumapaz.

González, S. (2008). *Campeños desplazados en la ciudad. Estrategias de participación y acción colectiva estudio de caso asentamiento la Honda*. (Tesis inédita de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Monsalve, J. (2013). *La Ladera: “Construcción de Memoria y Territorio” apropiación y significación cultural de la ciudad de Medellín por parte de la población desplazada del eje bananero*. (Tesis inédita de maestría). Universidad Nacional, Medellín.

Riocbac, ACNUR, *Plan de Vida y Desarrollo del barrio La Honda*, (2012). Manuscrito inédito.

Red de Instituciones y Organizaciones Comunitarias de los Barrios, La Cruz, Bello Oriente y La Honda (Riocbac). (2010). *Diagnóstico comunitario alternativo 2009-2010*. Manuscrito inédito.

Serna A., Zuleta A. (2012). *Manifiesto del primer Encuentro de Colonias y Memorias barrio La Honda*, Manuscrito inédito.





Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Políticos
Vicerrectoría de Extensión

